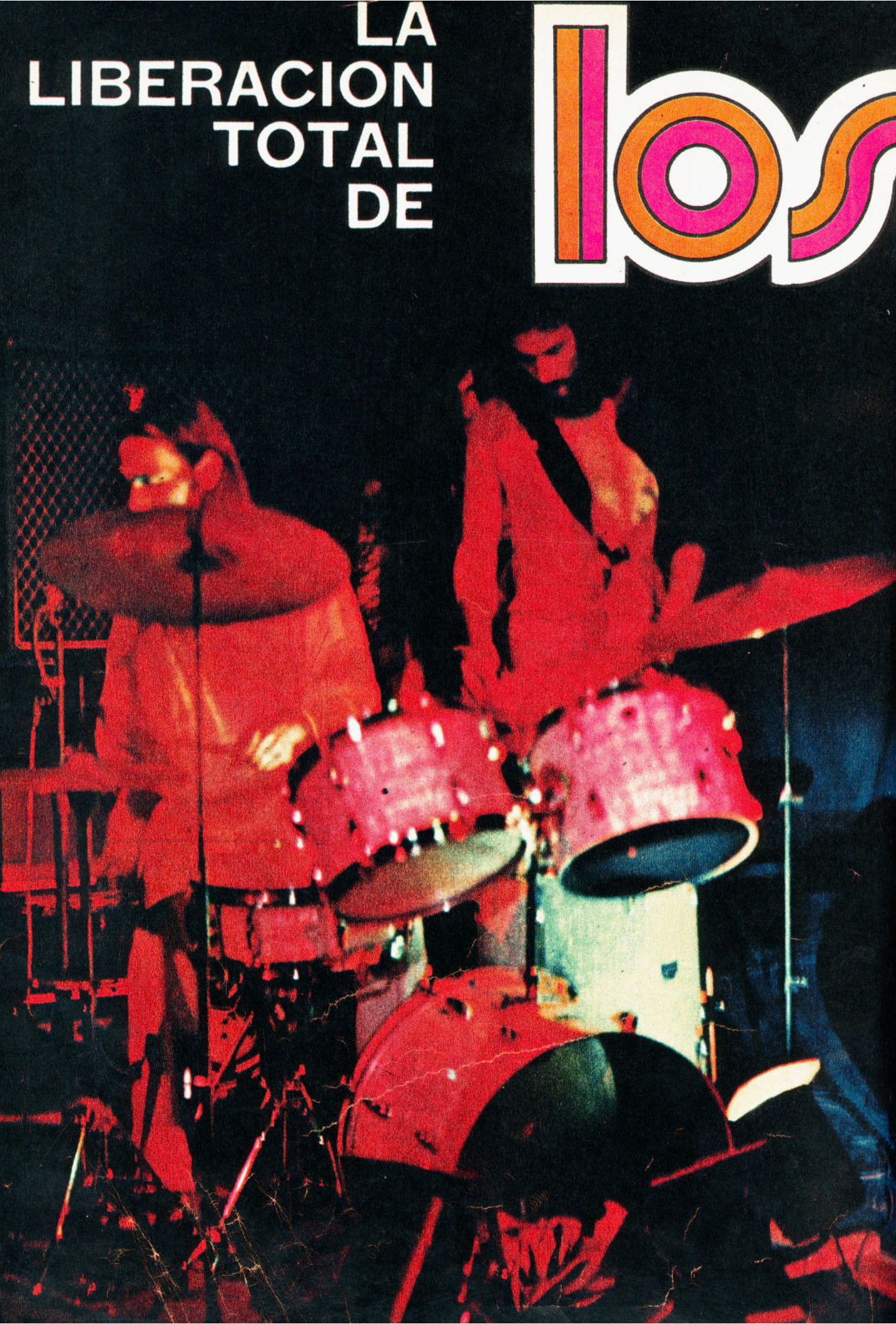
onda
REVISTA JUVENIL
QUINCENAL
APARECE
LOS VIERNES
N.º 41
PRECIO: E° 25
BIANCA
VIENE A CHILE
"LAS PAQUITAS":
MISION IMPORTANTE
RAPHAEL
CUENTA SUS
"CIEN AÑOS Y UN DIA"
MONITORES DEPORTIVOS,
UNA BUENA ALTERNATIVA

LA LIBERACION TOTAL DE los



Jaivas

AL principio se sorprendieron de nuestra franqueza. Luego se acostumbraron y hasta se entregaron por completo. Respondían las preguntas con cierta timidez, de acuerdo a su modo de ser. ¿Querían esconder algo? Al parecer eran sinceros. Unos JAIVAS que no muerden, que venían como amigos a conversar con ONDA. Fue una entrevista colectiva. Pancho, Nancy, Pato y Pablo afilamos las estacas. QUERIAMOS Y NECESITABAMOS SABER TODA LA VERDAD. ¿Se drogan LOS JAIVAS para poder tocar? ¿Es cierto que hacen misas negras? ¿Qué pasó en la casa de calle Dardignac hace algún tiempo cuando, según algunos diarios, tenían preparada una verdadera orgía?

Les planteamos las preguntas, así de entrada, en frío. Reaccionaron favorablemente. Sorprendidos, pero dispuestos a dialogar. Y la charla, entretenida, duró largas horas. Nosotros trataremos de resumirla y extractar lo más interesante. No estuvieron todos Los Jaivas. Son cinco, pero vinieron tres. GATO, EDUARDO Y GABRIEL, estos dos últimos hermanos. Vestían muy libremente, con cierta reminiscencia hippie. Cada uno con larguísimas melenas. Eduardo y Gato con barba. Gabriel acompañado de su esposa, vestida de traje naranja largo, rostro sereno y siempre atenta a las preguntas y respuestas. Se inicia el bombardeo. Comenzamos por el llamado "escándalo de la calle Dardignac", publicitado ampliamente por "Clarín". ¿Qué pasó allí verdaderamente? ¿Es cierto lo que dice el diario? ¿Huyeron las lolas por los tejados? ¿Estaban fumando marihuana?

Tienen una posición crítica frente a la sociedad. Ellos se sienten libres por sobre todo.

Atacan a la justicia burguesa. Eduardo fue detenido por el simple hecho de andar descalzo.

TESTIMONIO

Habla EDUARDO:

—En todo eso hay un 70 por ciento de fantasía y color para vender el diario, y un 30 por ciento de verdad. Este último es que hubo un allanamiento en la casa por una denuncia de algunos vecinos que parece estaban molestos con la música que se tocaba en la casa. La gente es muy copuchenta, y quería saber qué pasaba en esa casa, porque había visto algunos jóvenes con el pelo largo. Los carabineros hicieron un allanamiento y en la casa se estaba tocando música, como en cualquiera otra casa. Y se llevaron detenidos a los que estaban ahí, porque encontraron restos de hierba...

—¿Cuántos Jaivas estaban en ese momento en la casa?

EDUARDO: Parece que como dos.

—¿Cómo es eso? ¿Dos, dos y medio, tres?

GABRIEL: Eramos dos Jaivas. Gato y yo.

—¿De quién es esa casa?

GABRIEL: De un grupo de personas. Nosotros alojamos allí a veces.

Gato da muestras de nerviosismo. Los labios se mueven, mira hacia el techo, juega ininterrumpidamente con su bigote.

—¿Y dónde viven ustedes?

GATO: En ninguna parte fija. Nos trasladamos a Santiago a veces, y de hecho ahora vivimos algunos en esa casa de Dardignac. La mayor parte del tiempo la pasamos en Viña. De allá somos todos. Gabriel y su mujer viven en Las Vertientes.

—En la fiesta se encontró marihuana, ¿eso significa que ustedes fuman yerba habitualmente? ¿Era una orgía la reunión en la casa de Dardignac?

La primera parte no tiene respuesta. Es obvio. Un Jaiva explica que no se les haría ningún favor si se hablara de que consumen marihuana. Sería como una denuncia y la fuerza policial les caería encima en cualquier momento. Sobre lo segundo hay algo más claro:

GATO: La juventud está muy liberada hoy en día con respecto a lo sexual. Por eso no se puede hablar de una orgía.

—¿Ustedes se estimulan con la yerba para poder tocar y componer?

EDUARDO: No, nosotros nos sentimos estimulados con las cosas que suceden a nuestro al-

los jaivas

rededor. Un ruido, un pájaro, algunas conversaciones, y los sentimientos de cada uno.

CRITICOS

Ninguno de Los Jaivas desmintió las noticias aparecidas en los diarios capitalinos. Ni lo de la orgía de calle Dardignac, ni el rapto y posterior seducción de una jovencita en la ciudad de Antofagasta. ¿Por qué callaron? ¿No es que el silencio otorga? ¿No quedaría en el público la impresion de que todo era verdad?

Habla Gato muy claramente, no deja dudas:

GATO: No aclaramos nada ni mandamos desmentidos, porque no tenemos las mismas armas para luchar. Nosotros tenemos una posición crítica con respecto a la sociedad actual, y no podemos responder de la misma manera.

Interviene EDUARDO, tranquilo y reposado en el hablar, con su metro 90 y tantos centímetros de estatura, un pelo muy largo y barba tupida:

—No tenemos un diario propio para contestar, y aquellos que nos injuriaron no nos habrían dado las primeras planas para nuestra respuesta, tal como se nos hicieron los ataques.

Gato, con sus penetrantes ojos verdes, y siempre tocando sus bigotes, aclara eso de la posición crítica frente a la sociedad:

—No nos interesan los bienes materiales. No nos sentamos tras de un escritorio a engordar como algunos burgueses. Todos estamos flacos y comemos poco, porque vivimos nuestro mundo particular en el cual creemos y tenemos plena fe.

Ellos se sienten en otra dimensión. No se encasillan en ninguna ideología política, pero sí luchan firmemente contra la burguesía, contra los prejuicios absurdos. Los Jaivas son particulares. No pretenden formar una ideología propia ni convencer a nadie. Como músicos están insertos en la sociedad, y ya han conquistado el derecho a ser respetados. Para ellos eso es una forma de revolución, y creen en esas formas.

En buenas cuentas ellos rompen los márgenes tradicionales. Incluso abogan por una Unión Latinoamericana, no sólo en lo musical, sino en todo sentido.

Gabriel y Eduardo comentan de la amplia libertad que tuvieron en su hogar. Nunca sufrieron una represión, de ningún tipo. Las trabas las vinieron a encontrar en el colegio. Gato, hijo de un empleado del Agua Potable, presenta el caso contrario. De ahí que su rebelión sea mayor. Todos niegan tener cierta influencia de algún movimiento extranjero. Son chilenos, y nada más.

LOS TRES JAIVAS: "A nosotros fundamentalmente nos interesa hacer música y consideramos de hecho que lo estamos haciendo bien. No pasamos el día fumando yerba ni como dicen los diarios "pervirtiendo lolas". Nuestros discos son nuestra propia expresión. Ahí no hay mentira ni fantasía. Es nuestra propia verdad."

Ellos no creen en la justicia Después del allanamiento. Gabriel y Gato estuvieron presos una semana. Pero Eduardo se queja con razón. A él se lo llevaron preso por andar descalzo. Porque odia los zapatos y prefiere estar a pie pelado. Entonces dice que no los dejan ser libres, que la justicia es burguesa y los va a atacar siempre. En todo caso ellos ya encontraron su liberación interior.

En la casa de calle Dardignac no hubo orgía. "El amor es LIBRE", dicen. Sí había restos de marihuana.

(Foto: gentileza de Los Jaivas)